

# Experimentos de ontología: etnografía como actuar creativo y las formas desiguales de mundificación

*Lucas da Costa Maciel*

Posdoctorado en el Departamento de Arqueología, Leiden  
Universiteit, Países Bajos  
E-mail: [lucasdcmaciel@gmail.com](mailto:lucasdcmaciel@gmail.com)  
[orcid.org/0000-0002-0328-856X](https://orcid.org/0000-0002-0328-856X)

*Mario Blaser*

Profesor en el Departamento de Arqueología, Memorial  
University of Newfoundland, Canada  
Email: [mblaser@mun.ca](mailto:mblaser@mun.ca)  
[orcid.org/0000-0001-5613-6669](https://orcid.org/0000-0001-5613-6669)

*Marisol de la Cadena*

Profesora en el Departamento de Antropología Cultural,  
University of California, Davis, Estados Unidos  
Email: [mdelac@ucdavis.edu](mailto:mdelac@ucdavis.edu)



É importante viver a experiência de nossa própria circulação pelo mundo, não como uma metáfora, mas como uma fricção (Krenak, 2019, p. 27).

Vivir la experiencia de circular por el mundo como una fricción. Con esta advertencia, Ailton Krenak nos invita a pensar el movimiento, el roce y el encuentro no como figuras retóricas, sino como acontecimientos materiales. Si estamos interesados en formas de pensar radicalmente empíricas, esas son condiciones para hacer sentir la diferencia en su inseparabilidad; para imaginar prácticas etnográficas hechas para pensar y hacer.

Quizás esta sea la precaución metodológica para los experimentos de ontología: no apropiarse de la fricción como dato etnográfico, sino sostenerla como espacio de relación y como condición de co-labor. Si la ontología se ha convertido en una metodología para mapear conflictos y desentendimientos, experimentos de ontología podrían pensarse, quizás, como una metodología para habitarlos; es decir, no para describir, clarificar o entender, sino como ejercicio para prolongar su potencia creativa y los efectos que podrían generar. En otros términos, un espacio de imaginación de los posibles que adensa su capacidad de fricción. La etnografía, recuperada en la circulación como adensamiento de la fricción, podría ser el ejercicio de sostener la incomodidad y la intensidad de los encuentros, en ellos y al extender su duración, como la materialidad del pensamiento. No busca suavizar los roces, sino mantenerlos vivos, porque es en ellos donde se siente la pluralidad de mundos y la imaginación política que los sostiene. Los experimentos de ontología son, en este sentido, una extensión de la invitación de Krenak para que sigamos caminando en la fricción.

Es a esos experimentos a los que se dedica este dossier. En julio de 2024, en el marco de la 34ª Reunión Brasileña de Antropología, algunos colegas decidieron sumarse a esa conversación, complicando las preguntas y, al mismo tiempo, inspirando formas de replantearlas. Los textos de este dossier corresponden a algunas de las participaciones de aquel entonces. Juntas y cada una desde sus propios enredos, estas contribuciones se suman a pensar caminos posibles para el ejercicio etnográfico. La propuesta tenía la intención de instar un espacio creativo y, a la vez, reposicionar los compromisos con mundos plurales y los territorios de diferencia, convocando a la antropología afectada por la

metodología ontológica a sumar esfuerzos en las labores creativas por la autonomía. Como efecto, los textos que siguen no buscan ilustrar una tesis común: abren frentes de pensamiento y prácticas arraigadas en escenas y requerimientos distintos. Cada uno propone un modo particular de habitar la fricción, haciendo de la etnografía una práctica creativa y comprometida.

Karine Narahara nos propone una reflexión etnográfica situada en los cruces afroindígenas entre el candomblé brasileño y el mundo mapuche. El reto material de su reflexión es su propia experiencia como antropóloga negra iniciada en un terreiro ketu y conduciendo una etnografía en territorio mapuche, en la Patagonia argentina. A partir de cuatro encuentros etnográficos (con personas, volcanes, prácticas y diálogos ceremoniales), Narahara hace de la idea de cuerpo-territorio su punto de fricción: su vivencia como *filha de santo* se encuentra con las nociones mapuches de *tuwvn* y *kvpan*, asociadas al origen territorial y familiar de la persona. Las fuerzas vitales que sostienen el mundo mapuche, llamadas *newen*, se entrelazan en el texto de Narahara con el *axé*, las energías que dan forma al universo del candomblé. El encuentro entre el *newen* y el *axé* es un encuentro ancestral; excede la inscripción del nosotros-ellos y convoca a pensar la etnografía como registro de la alianza entre mundos. Al narrar sus múltiples correlaciones, la autora propone pensar la escritura antropológica como una forma implicada de recuperación y de reconstitución de vínculos. En este caso, como forma de cuidar los potenciales emergentes de la alianza entre mundos negros e indígenas, la etnografía afroindígena es una forma de actuar generativa frente a las violencias coloniales. Narahara nos presenta una etnografía preocupada por restituir la continuidad vital entre territorios, cuerpos y prácticas en mundos plurales.

Situados en las orillas del río São Francisco, los textos de Igor Luis Rodrigues da Silva y de Leon Patrick Afonso de Souza son propuestas para pensar y hacer con los mundos ribereños. Rodrigues da Silva nos propone una antropología ribereña como método y modo de existencia, tejida entre memorias familiares, experiencias oníricas, prácticas corporales y saberes múltiples que fluyen por el río São Francisco y quienes son con él. Su escritura poética lleva a la antropología a sumergirse en las aguas del río, el *Opará*, río mar, en su nombre ancestral, volviéndose un ejercicio ontológicamente comprometido con las múltiples relaciones que se reconfiguran con el río, también este

barrado, parcialmente domesticado y explotado por el extractivismo y el colonialismo. Ribereño y umbandista, el autor reposiciona la investigación antropológica como un acto de co-labor con el río y sus vidas. Su texto recorre procesos históricos de devastación (plantaciones, gadocono, hidroeléctricas) y de resistencia (quilombos, comunidades Xokó, Mocambo) para mostrar cómo la vida ribereña, lejos de ser residuo, es fuente de creatividad: una forma de rehacer mundos posibles en las ruinas del despojo continuo. De manera poética y haciendo que las palabras digan de otra manera, Rodrigues da Silva rearticula cómo pueden asociarse formas desiguales de mundificación y cuestiones de autodeterminación ontológica, mostrando que el *Opará*, río-persona, es un espacio de vida como co-labor entre humanos que no son solo eso y otras maneras de ser gente. Su texto es un ensayo de imaginación política y sensorial situado desde los sueños, las alianzas afectivas y las memorias fluviales.

La potencia del río también acompaña el texto de Souza. A partir de su experiencia como antropólogo y barranqueiro-ribeño, el autor relata que su trabajo etnográfico nació del deseo de comprender cómo las comunidades del río se oponían a un proyecto hidroeléctrico que buscaba represararlo. Sin embargo, se transforma radicalmente a medida que el trabajo lo “sitúa”. El autor detalla sus pretensiones analíticas iniciales y el modo en que el diálogo con pescadores, artistas y familiares lleva a desacelerarlas, redescubriendo en el río un agente de pensamiento y de memoria, componiendo mundos éticos, estéticos y políticos. Este proceso se basa en múltiples convivencias, de las cuales emerge una antropología ribereña: una forma de conocimiento comprometido práctica y estéticamente con las aguas y con las existencias del, en y con el río. Souza hace de la etnografía un espacio de aprendizaje relacional, en el que la diferencia es el componente fundamental de la alianza. La fricción acá también es el mundo en movimiento que deja ver el cambio en el antropólogo, es decir, una forma de autodeterminación en marcha.

Fernanda Borges Henrique propone acompañar las aperturas producidas por las familias Kiriri en su trabajo político, conceptual y creativo para vivir con su tierra verde. Su etnografía es un compromiso de largo plazo en la constitución de una cosmopolítica que articula conjuntos múltiples (personas, encantados, ancestros, dueños de la tierra y la tierra misma) en un proceso de reconstitución ontológica. Llamada

de conquista de la tierra, la autora propone mirarlo no solo como una lucha política o jurídica, sino como un complejo entrelazamiento de vidas indígenas y no indígenas para cuidar de un proyecto compartido de vida en la tierra. En eso, se ve el devenir de la última como relación viva y como puente entre mundos: un lugar de cuidado, esperanza y sueño de las familias que comienzan de nuevo, como dicen, pero haciéndose con muchos más. Pensándolo en contraste con la noción estatal brasileña de “tierras tradicionalmente ocupadas” como una equivocación, en el sentido de Viveiros de Castro (2004), Borges Henrique narra su colaboración en el enredamiento que permite ser a la tierra verde, insistiendo en que ser con esa tierra implica crear mundos plurales y relacionales más que prolongar una ocupación cronológica. Lo tradicional se vuelve, pues, otra apertura más para la política encantada de los Kiriri y de los que son con ellos en la tierra verde, interpelando aquello que Blaser (2024) ha llamado infraestructuras de afincamiento para proponerlas como multiplicidad viva y lugar de alianza.

Desde una doble posición, de antropólogo y funcionario de la FUNAI, órgano indigenista del Estado brasileño, Eduardo Santos Gonçalves Monteiro propone una reflexión situada sobre la posibilidad de un indigenismo de Estado no apenas colonial, inspirándose en la proposición hecha por de la Cadena (2017) sobre un método no apenas colonial. Explorando los diálogos que ha entablado con el pueblo A'uwẽ (Xavante) en el cerrado matrogrossense, el autor hace palpables dilemas y potencias epistemológicas de ejercer la etnografía al interior de la máquina estatal. Su etnografía se orienta a cuestionar los desencuentros entre teoría y práctica, antropología y política pública, ciencia y burocracia en el cotidiano de la medición indigenista. Presentándonos con escenas etnográficas, Monteiro revela las contradicciones estructurales del Estado tutelar y hace sentir la fricción a partir de la cual otras posibilidades se permiten dentro de él. El autor propone, siguiendo a de la Cadena, una práctica etnográfica del exceso y de la divergencia compartida. En esto, la figura del antropólogo-funcionario se aproxima a la del go-between de Kapil Raj, es decir, un mediador estacionario que atraviesa los mundos heterogéneos de la academia, las comunidades indígenas y los sectores burocráticos, cargando con todos a la vez. Al hacerlo, pone en evidencia los potenciales y límites de operación de la antropología en el encuentro con el aparato estatal, proponiendo una suerte de práctica de gobernanza compartida, o cogobierno, en el terre-

no particularmente desafiante de la administración pública. Esto revela que los experimentos de ontología podrían también ocurrir en las reparticiones públicas y en las grietas de las instituciones que gestionan territorios de diferencia.

Leídos en conjunto, estos textos piden precisar el tipo de problema y de apuesta que convoca este dossier. Su intención es provocar maneras de pensar y hacer en la fricción cuando esta está atravesada por el fenómeno que podría llamarse formas desiguales de mundificación, una violencia que separa redes complejas en partes apropiables, proceso que está en el origen colonial de las Américas. Sin embargo, como también nos recuerda Ailton Krenak, esa violencia no ha logrado cancelar las posibilidades que surgen del enredo entre mundos, por así decirlo, que permiten reconocer no sólo los diversos conjuntos de realidades, sino también las alianzas, las interferencias y la guerra entre ellos. Ni siquiera la violencia sin medida del extractivismo, que alcanza magnitudes nunca vistas, ha deshecho la posibilidad de mundos plurales. Según Krenak, siempre hay una idea por venir, una historia por contar y un compromiso por asumir que permiten nuestra emergencia en la pluralidad entretejida por los porvenires que esas ideas hacen posibles.

En América Latina, la ontología como método nace enredada en una preocupación por las formas desiguales en las que mundificamos. Como propuesta pragmática, ese interés enfatiza que la reproducción de un mundo—sólo un mundo con sus agentes, cosas y condiciones, cualquiera que sea—pone en riesgo el sostenimiento de muchos otros (Kopenawa & Albert, 2015). En América Latina el método ontológico ha sido propuesto como una herramienta para resistir la separación y la división que también están presentes en los principios onto-epistémicos que exigen ‘explicaciones razonables’ para las cosas y las vidas del mundo, en la antropología y más allá de ella.

Así, inquirir los procesos de creación y actualización de realidades, como operaciones en campos de poder y disputa, ha sido uno de los ejes de ciertas versiones de ese interés por la ontología en Latinoamérica. Este es el caso de la ontología política, por ejemplo. En ella, el concepto de ontología no está concebido para indicar algo que tiene el otro, y cuyos presupuestos deberían ser investigados y descritos, como se hacía con la cultura. Antes, la propuesta sería que, como precaución metodológica, la ontología opere aperturas epistémicas (de la Cadena, 2014). Es decir, que en lugar de constituirse como una herramienta

para proliferar nuevos y mejores conceptos que sustituyan los que ya tenemos y que encontramos insuficientes, se convierta en una forma de abrir (o implosionar) los conceptos, sean viejos, nuevos o inexistentes, según se requiera, para explorarlos de manera situada.

Una de las razones políticas que impulsa dicho ejercicio sería, por lo tanto, la reelaboración de “las gramáticas conceptuales habituales” (Blaser, 2024, p. 18) de modo que permitan “el pensamiento y la práctica política más allá de los límites onto-epistémicos de la política moderna y lo que su práctica posibilita” (Blaser & de la Cadena, 2018, p. 6). Otra manera de decirlo sería insistir en lo que la etnografía habilita de más potente en la fricción: el pensar y hacer que, en su proceso, va torciendo e interviniendo sobre lo que se hace y piensa, abriendo posibles al paso que también caracteriza y pone límites a lo que nunca debería haber sido posible, como el extractivismo, por ejemplo.

Para eso, las personas convocadas por dicha propuesta se han centrado en pensar prácticas divergentes y enredadas en complejas coreografías de poder que ponen en juego la materialidad de lo (así llamado) conceptual. Al hacerlo, se ha entendido que el potencial creativo de la etnografía reside justamente en el carácter de autodeterminación ontológica de mundos en constante emersión y reconstitución. En campos de disputa por el venir a ser, la metodología propuesta apunta a procesos de transformación como autocomposiciones; al pensar y hacer habitando el lugar incómodo e inestable, pero profundamente productivo, de las relaciones que rehacen al nosotros complejo.

Escribir pasa a denotar, entonces, una de las prácticas mediante las cuales se narra la colaboración en la que esos ensamblajes se constituyen. Parciales e inseparables, las realidades que la colaboración convoca se dan en la conversación y el compromiso. Podemos llamarla co-labor (de la Cadena, 2015): el trabajo de enredarse en conversaciones en las que no hay purificación posible entre las partes, sino el honesto reconocimiento de los límites del conocer. Las colaboraciones son el fundamento de historias que, en lugar de volverlas realidades razonables, insisten en la disrupción creativa, política y conceptual de los conflictos (Blaser, 2010). O aún son ellas herramientas para seguir conversando: una metodología y un modo de ser-con-otros participando de conversaciones que son el prelude de otras aún por venir (Maciel, 2022). Conversaciones para, parafraseando Krenak, posponer el fin del mundo. De manera más sencilla, estamos hablando de una antropol-

gía a partir del hacer específico de las relaciones que la componen. Este carácter abierto es otra forma de desear y cuidar la imaginación política en ensamblajes plurales.

Estas propuestas han reverberado de múltiples maneras y, de modo general, han permitido sentir los conflictos ontológicos. Se han visto, por ejemplo, algunos de los contornos de la llamada guerra de mundos en distintos ámbitos, desde la educación y la salud hasta las recuperaciones de tierra. Se han pluralizado quienes contamos como partícipes en procesos sociales, lo que ha conllevado extender la noción de política más allá de la esfera de lo humano y sus análogos y reposicionar lo que se entiende como el dominio de lo político. Quizá se puede decir que los conflictos ontológicos están, sobre todo, hechos de incertezas y no saber, lo que evidencia su potencial para denotar realidades incompletas y conectadas por relación y exceso (Strathern, 2004). En resumen, las exploraciones desde la precaución ontológica han convocado la futilidad de la unidad y la importancia de lo incontable pero narrable. Es en esa estela y sus límites que se sitúa la conversación acá propuesta.

Impulsados por este conjunto de reflexiones y tratando de torcer al hilo que nos conduce hasta acá, hemos estado conversando y colaborando para pensar en formas de seguir interviniendo creativamente y productivamente a partir de esas autocomposiciones a las que estamos convocadas. Hemos aprendido que la metodología ontológica se levanta a partir del conflicto ontológico y lo siente. Lo hemos estado haciendo. Sin embargo, quizás el desafío que ahora se abre sea el de cómo acompañar aquello que nos devuelve ese sentir. No para resolver, sino para seguir implicadas en aquello que resiste a la explicación. ¿Cómo etnografiar y escribir desde la fricción sin clausurar su potencia? ¿Qué prácticas, qué alianzas, qué escrituras podrían sostener lo que se rehace en medio del roce? ¿Cómo continuar pensando con, sin diluir la fricción que convoca? Este dossier es una invitación a seguir conversando.

En conjunto, los textos acá reunidos nos ofrecen algunas respuestas posibles, situadas en sus propios mundos, al respecto de los experimentos de ontología. Ellos los ponen en práctica como ejercicios de imaginación política y relacional, de creación y de reinención, pero también de redescubierta. Cada contribución responde, a su manera, al desafío de habitar la fricción sin neutralizarla: Narahara lo hace al encarnar la alianza afroindígena como forma de cuidado y restitución; Rodrigues da Silva y Souza nos conducen por las aguas del São Fran-

cisco para pensar una antropología ribereña que fluye entre memorias, sueños y resistencias; Borges Henrique acompaña la reconstitución de la tierra verde kiriri como una cosmopolítica de la cual la antropología es parte; y Monteiro tensiona los márgenes del Estado para hacer visible la potencia de un indigenismo que se rehace desde sus propias grietas.

Estas reflexiones orientan hacia un hacer etnográfico que, más que describir mundos, se compromete con su reconfiguración: un ejercicio que se mueve entre territorios, cuerpos y escrituras, atento a las potencias que emergen de la fricción y a las alianzas que permiten sostener la pluralidad como práctica viva. No ofrecen respuestas ni recetas. Como Rodrigues da Silva bien lo dice, no se trata de volver la antropología ribereña, o cualquiera de las propuestas acá presentadas, en un nuevo programa a aplicarse. Más bien, se abre un espacio de acompañamiento y conversación, fundado en el empirismo radical; un laboratorio situado de pensamiento y acción para ampliar los posibles a partir de los cuales seguir ensayando formas de habitar y extender la fricción, aquella desde la cual invita Krenak a vivir la experiencia de circular por el mundo.

## Referencias

- BLASER, Mario. **Storytelling Globalization from the Chaco and Beyond**. Durham: Duke University Press, 2010.
- BLASER, Mario. **Incomún. Un Ensayo de Ontología Política Para El Fin Del Mundo (Único)**. Adrogué: La Cebra, 2024.
- BLASER, Mario; DE LA CADENA, Marisol. Pluriverse: Proposals for a World of Many Worlds. *In*: DE LA CADENA, Marisol; BLASER, Mario (orgs.). **A World of Many Worlds**. Durham: Duke University, 2018. p. 1-22.
- DE LA CADENA, Marisol. **Earth Beings: Ecologies of Practice across Andean Worlds**. Durham & London: Duke University Press, 2015.
- DE LA CADENA, Marisol. Matters of Method; Or, Why Method Matters toward a Not Only Colonial Anthropology. **HAU: Journal of Ethnographic Theory**, v. 7, n. 2, p. 1–10, 2017.
- KOPENAWA, Davi; ALBERT, Bruce. **A queda do céu: palavras de um xamã yanomami**. São Paulo: Companhia das Letras, 2015.
- KRENAK, Ailton. **Ideias para adiar o fim do mundo**. São Paulo: Companhia das Letras, 2019.
- MACIEL, Lucas da Costa. **Vidas em Cativoiro: histórias do mogen mapuche e coleções em museu**. Tese (Doutorado em Antropologia Social) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, 2022.
- STRATHERN, Marilyn. **Partial Connections**. Oxford: Alta Mira Press, 2004.
- VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. Perspectival Anthropology and the Methos of Controlled Equivocation. **Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America**, v. 2, n.1, p. 3–22, 2004.